

XI Domingo tiempo ordinario – B – 16 de junio de 2024 (Ez 17, 22-24 ; 2 Co 5, 6-10 ; Mc 4, 26-34)



Al leer esta parábola de la semilla del Reino, siento en mí un sentimiento de admiración y de gratitud ante la Sabiduría y la pedagogía de Jesús que nos lleva a su misterio. Por lo tanto, utiliza parábolas para entrar en la vida de sus oyentes. Pero no ha dicho en otra parte que el Reino de Dios sufre de violencia y son los violentos los que vencen Mat 11,12. Entonces, ¿cómo entender este contraste?

¡Quizás nunca hayas visto un grano de mostaza! Es la semilla más pequeña del mundo. Sembrado en la tierra, se convertirá en un hermoso árbol de ramas gigantes que acabarán dando descanso y sombra a las aves del cielo; ¡qué maravilla! Esta minúscula semilla tiene una dinámica vital que hace que siempre esté activa, independientemente del comportamiento de quien la siembra, duerma o esté despierto.

De noche como de día es Dios quien actúa siempre y es Él quien hace crecer la conciencia. No somos más que cooperadores y no agentes propiamente dichos. Su fuerza se despliega en la debilidad de cada uno.

La palabra de Dios en nuestras vidas es una semilla echada en tierra. Tiene una fuerza capaz de vencer los obstáculos. **"Es viva, enérgica y más cortante que una espada de dos filos; llega hasta el punto de compartir el alma y el espíritu, las articulaciones y las médulas; juzga las intenciones y los pensamientos del corazón.** He 4, 12



De hecho, es Dios mismo quien se humilla y se aniquila en nuestra historia. De esta aniquilación brota una vida nueva para un mundo más justo y fraterno. Es un acto de amor que dará buenos frutos para siempre. Si hoy hay olas de violencia, de odio en el mundo, no tengáis miedo. El dueño de la cosecha está aquí.



Oculto como una fuente profunda en medio del desierto, este amor es el secreto de la bondad de Dios manifestada y testimoniada en el mundo. De repente, toda nuestra vida está determinada y animada por este impulso vital que nos hace hombres y mujeres llamados a testimoniar los verdaderos valores del Reino.

Ronel CHARELUS, smm